



Diario Político 2012

Por Carlos Ramírez

Miércoles 19 de octubre, 2011.

Indice:

1.- La imagen del día.

--Fox, otra vez Fox.

2.- Ocho columnas de los diarios.

3.- 2012.

Textos: Otto Granados Roldán, Lorenzo Córdova, Leo Zuckermann, Jorge Fernández Menéndez, Enrique Aranda.

4.- Seguridad.

Textos: Carlos Ramírez, Héctor Aguilar Camín y Héctor Tajonar.

5.- Crisis económica.

Textos: Luis Miguel González y Bárbara Prost Salomon.

6.- Obama.

Textos:

7.- Varios.

Textos: Luis María Ansón y José Eugenio Soriano García.

8.- Artículo del día.

Texto: Mauricio Merino.



1.- La imagen del día:



Fox, otra vez el *Chachalaco* Fox, ahora pidiendo una Cocopa para el narco. Y lo que falta.

2.- Noticias de ocho columnas de los diarios:

El Universal

Denuncia PRI a FCH; SG: no hay guerra sucia. “Reincide” el Presidente, arguye partido ante

IFE

Reforma

Revive AN dedazo. Designará CEN blanquiazul a 141 de 300 candidatos a diputados

Milenio

Narcopactos: en 3 días, 4 aclaraciones. “No veo lo sucio ni la guerra”, responde Blake al PRI

Excélsior

Fox insiste en pactar con narcos. En Washington, pide cese al fuego

La Jornada

Fox, por “comisión de concordia” para pactar con *narcos*. Propone un cese del fuego

mediante el retiro de militares

La Crónica de Hoy



Calderón “sí lo dijo” y lo apoyamos: Madero. Las palabras del Presidente con respecto a

priistas y el narco “son impecables”, dice el dirigente del PAN

El Sol de México

Rechaza la CIRT chantaje del IFE. Nos oponemos a las arbitrariedades y a la presión política,

advirtió Tristán Canales

El Financiero

Desmantelamiento de la industria nacional. A partir de los 80 ha caído en estancamiento y

escasa integración

El Economista

Desdeñan los estados *remedio para pensiones*. No usan el fondo para reestructura creado

desde el 2007

La Razón

Fox pide Cocopa para chapos, zetas, golfos y templarios. En Washington propone un “cese al fuego”

Ovaciones

Hay que pactar con narco: Fox. Cese al fuego y sentarse a negociar, dice

3.- 2012.

Se aclara poco a poco el panorama:

--El PRI utiliza cualquier ataque más para hacerse la víctima que para aclarar cosas de su pasado. Por eso centrará su respuesta al cuestionamiento de Calderón sobre los pactos PRI-narco en la violación de la ley electoral. Pero todo indica que Calderón no se equivocó sino que lo hizo con toda intención de sacarle al PRI sus expedientes negros ante la ciudadanía. De nuevo más rumores de que vienen ataques contra Manlio Fabio Beltrones. Sin embargo, pueden ser fuego amigo porque Beltrones se está colocando en posición de competencia contra Peña Nieto.



--En el PAN se aclaró finalmente el método de elección interna: sólo militantes y adherentes. Tiene ahí ventaja Ernesto Cordero, pero no hay que desdeñar a Santiago Creel ni a Josefina Vázquez Mota; estos dos últimos van a dividir el voto y dañarán a Cordero. El problema es que las encuestas de competitividad a población abierta han beneficiado a Josefina y los panistas no van a votar por quien les diga el presidente Calderón sino por quien tenga más posibilidades de mantener la presidencia de la república.

--En el PRD un silencio de tranquilidad intranquila. López Obrador sigue trabajando espacios mediáticos y Ebrard como que ya se dio por vencido con su huida a Kuwait; por cierto, en internet circuló ya el primer chiste: que Ebrard es el *jeque* de gobierno. Bueno, estos días de vacío de información política perredista justifican las bromas.

--El Congreso sigue sin encontrarle la cuadratura al círculo de los consejeros que faltan. Todo indica que no habrá acuerdo entre los partidos y el IFE tendrá que sesionar con seis consejeros. El asunto está empantanado por la insistencia del PRI de poner a los tres consejeros y tener la mayoría de cinco simpatizantes, y la insistencia del PAN de imponer cuando menos a uno para romperla la mayoría al PRI. De ahí que pueda imponerse el criterio panista de que más valen seis con dos consejeros por partidos que los nueve.

Lo que seguirá como tema de hoy al fin de semana es el asunto del *New York Times*, sobre todo por la decisión de ese diario --inusual en sus políticas editoriales-- de publicar íntegra la transcripción de la entrevista a Calderón. Nuevamente subrayo aquí el hecho de que el *NYT* se haya metido a la pelea electoral mexicana justo después de que el empresario mexicano Carlos Slim de 6.9% a 7.3%, poco en puntos porcentuales pero mucho en dinero y en posibilidad de tener cierta voz en el consejo editorial.

Textos:

--Otto Granados Roldán, en *La Razón*, con un análisis sobre el error del PRI de atacar al mensajero y no atender el asunto de la relación PRI-narco.

--Lorenzo Córdova, en *El Universal*, sobre los gobiernos de coalición.



--Leo Zuckerman, en *Excelsior*, sobre la intención del PRI de amordazar al presidente de la república.

--Jorge Fernández Menéndez, en *Excelsior*, sobre la compulsión declarativa de Vicente Fox.

--Enrique Aranda, en *Excelsior*, sobre las decisiones de ayer en el PAN sobre la elección de candidatos para el 2012.

A.-¿Quién pacta con quién?

Otto Granados

No hay sorpresa alguna en la piedra tirada por el presidente en *The New York Times* contra el PRI y la mano escondida en las aclaraciones posteriores. Y no la hay porque ése es exactamente uno de los señalamientos que con mayor insistencia ha venido formulando Calderón con distintas audiencias selectas norteamericanas y que, por cierto, han venido comprando. De hecho, basta hablar con los taxistas de Nueva York para escuchar lo mismo.

Pero el problema más serio para el PRI es que sigue empeñado en demoler al mensajero en lugar de abordar sensata y documentadamente la discusión del mensaje, en este tema y en muchos otros. Éste es un ejemplo clarísimo.

El miasma de la violencia, la inseguridad y la delincuencia no sólo se desprendió en las últimas décadas en un país o unos estados gobernados por el PRI. El propio Calderón ha acusado públicamente, en más de una ocasión, a Fox y a sus predecesores de haberse negado a combatir el crimen —léase: a hacer el trabajo que ahora le ha correspondido heroicamente— por, insinúa, debilidad o porque eligieron el camino de los pactos. Pero los datos duros parecen ir por otro lado.

La encuesta más reciente del INEGI muestra por ejemplo que, el año pasado, de los once estados con mayor prevalencia delictiva 8 estaban gobernados por el PRI y el resto por el PAN o el PRD. Si la teoría de Calderón de que el PRI pacta con la delincuencia fuese correcta, esos ocho



estados debieran ser los más pacíficos en el país. Otro dato: en la última década, de los cinco estados donde más ha crecido la cifra negra —los delitos que no se denuncian— dos gobernó el PRI el período y tres el PAN o el PRD en diversos momentos. Es decir, ni técnica ni metodológicamente puede el Presidente comprobar una correlación como la que aventuró ni hay un patrón sistemático que avale sus conclusiones. Entonces ¿quién ha pactado con quién en realidad?

Ahora bien: Calderón está en lo suyo —frenar el posible regreso del PRI— pero da la impresión de que al PRI lo descolocan los ataques. La historia del PRI, como es bien sabido, es sinuosa y fascinante, compleja y atípica, todo a la vez. Pero en una porción del imaginario del votante que no se identifica con partido alguno y que es más del 40%, prevalece la idea, como un susurro, de que el PRI es lo peor que puede pasarle al país.

Frente a ese colectivo elegir la parálisis como única respuesta no parece lo más inteligente en el PRI por la sencilla razón de que puede ganar las elecciones. Y si no es capaz de discutir, de debatir o de refutar con datos hechos y argumentos; si no es capaz de construir un relato legitimador que explique su ventaja actual, ¿será capaz de gobernar efectivamente en estos tiempos? Alguien tendría que decirlo.

og1956@gmail.com

B.- El dilema de las coaliciones de gobierno

Lorenzo Córdova Vianello

El Universal

El tema del gobierno de coalición ha ocupado gran parte de las reflexiones de la opinión pública en los últimos días desde que el lunes de la semana pasada se hizo público un desplegado apostando por la introducción de esa figura en nuestro sistema político, mismo que fue suscrito por un grupo de 46 académicos, políticos y personalidades públicas. Mucho se ha escrito en ocasiones sosteniendo y justificando el sentido del desplegado, en otras desestimando sus planteamientos. Sin



embargo, siendo uno de los convocados a firmarlo, creo necesario dedicar algunas reflexiones sobre el punto.

Al desplegado se le han hecho varias críticas, algunas de ellas, por cierto, particularmente desafortunadas, como la que acusa a los firmantes de ingenuos, de haberse alquilado y de no saber con quiénes se acuestan —publicada hace un par de días en este diario—, y que por la vulgaridad del argumento no merece siquiera una respuesta. Me detengo, en cambio, en dos objeciones que se han planteado a la idea de propiciar un gobierno de coalición.

La primera es la que sostiene que el gobierno de coalición, más que el resultado de una modificación legal (como la propuesta de reforma constitucional presentada hace algunas semanas por varios senadores de la república), es más el resultado de un acuerdo político, un pacto entre dos o más fuerzas políticas que deciden, ante la falta de mayorías parlamentarias predeterminadas, pactar una agenda gubernativa y legislativa común y respaldarla para sacarlas adelante con la eventual mayoría que se construiría conjuntamente en el Legislativo. Esta objeción es válida en su sustancia, pero yerra el tiro en cuanto al desplegado.

En efecto, tal como lo demuestran los casos de Brasil y de Chile, no es necesaria una previsión legal para que, de facto, opere una alianza política bi o multipartidista que respalde una agenda política (insisto, gubernativa y legislativa a la par) compartida. En estricto sentido, en México con las condiciones constitucionales vigentes bien podría haberse ensayado un gobierno de coalición en el pasado desde que, a partir de 1997 en la Cámara de Diputados y del 2000 también en el Senado, México carece de mayorías parlamentarias predefinidas y se ha naturalizado entre nosotros el fenómeno de los así llamados “gobiernos divididos”.

Pero si se lee atentamente el desplegado nadie condiciona la existencia de gobiernos divididos a cambios constitucionales o legales para procurarlos. Quien pretenda leer entre líneas el desplegado para encontrar la intención de respaldar a una determinada propuesta política o legislativa



simple y sencillamente peca de excesos.

Lo anterior me lleva a hacerme cargo de la segunda objeción, que se centra en subrayar la ambigüedad del texto que suscribimos. Me parece que esa evidente vaguedad es algo querido, porque al final del día nuestra confluencia estriba, más que en una determinada propuesta de cambio legal o institucional, en una convicción compartida: que en aquellos casos en los que los electores han decidido con sus votos que ningún partido cuente con mayoría legislativa o que un gobierno carezca del respaldo de una mayoría legislativa afín, si somos congruentes con nuestras convicciones democráticas, la formación de mayorías estables debe centrarse en la negociación y el compromiso político de amplia escala que supone el que dos o más fuerzas políticas pacten una agenda gubernamental y legislativa común.

Dicho en otras palabras, lo que creo que puede identificarse como una constante de los firmantes es un rechazo franco y abierto a las varias propuestas que desde hace un par de años han venido cobrando fuerza y que en más de una ocasión se han materializado en iniciativas legislativas de formar mayorías, no a través del acuerdo y el compromiso, sino mediante el uso de mecanismos que artificialmente crean o inducen la formación de mayorías parlamentarias, sin importar la merma en la calidad de la representación democrática del pluralismo político.

Para los firmantes la pluralidad política y su representación es un valor democrático que hay que preservar a toda costa y la gobernabilidad algo que en las democracias se construye a partir del pluralismo, es decir, mediante consensos, no mediante su merma o supresión.

Las rutas para estimular la formación de esos consensos en muy variada, hay quienes sostienen que eso es sólo producto de la voluntad y la altitud de miras de los actores políticos, otros que se necesitan estímulos institucionales para incentivarlas; otros, entre los que me encuentro, que creemos que el presidencialismo está agotado y que hay que transitar hacia el parlamentarismo.



Investigador y profesor de la UNAM

C.- El PRI quiere amordazar al Presidente

Leo Zuckermann

Excelsior

Soy de los que piensan, y así lo he dicho desde hace mucho tiempo, que el Presidente tiene todo el derecho de hacer campaña a favor de su partido, siempre y cuando no utilice recursos públicos en este esfuerzo. Es lo común y corriente en toda democracia presidencial. Ocurre desde Estados Unidos hasta Argentina. En Brasil, por ejemplo, el presidente **Lula** hizo campaña abierta a favor de la candidata de su partido, **Dilma Rousseff**, en la reciente elección. Que yo sepa, nadie dijo que esto era injusto, ilegal o ilegítimo. Porque correctamente se asume que el Presidente es un político más del sistema —como los gobernadores, alcaldes y legisladores—, todos con derecho de participar en las campañas electorales apoyando a los candidatos de su partido. El Presidente es una voz más. No es, como **Frank Sinatra**, “La Voz”.

En México, sin embargo, esta idea de la participación presidencial en las campañas es un anatema para muchos. Los que creen que el Presidente debe callarse la boca. Los que piensan que debe guardar sus opiniones en un cajón en Los Pinos y echarle llave. Los que demandan que sea más jefe de Estado que de gobierno. No es una postura gratuita. Viene de los resabios del sistema autoritario priista. Como en aquella época el Presidente tenía un gran peso político (ahí sí que era “la voz”), pues muchos piensan que ahora, en la democracia, el jefe del Ejecutivo federal debe enmudecer. Así lo consideran los opositores al PAN, ahora que el Presidente es panista, pero no dude que, cuando haya un Presidente de un partido diferente, los panistas demanden lo mismo.

Lo ridículo es que la oposición no sólo exige que el Presidente se calle sino que quieren hasta sancionarlo. Y lo más absurdo es que la ley efectivamente lo contempla. De hecho, ya ha sucedido. En 2010, el Tribunal



Electoral del Poder Judicial de la Federación determinó que **Calderón** había violado la ley “al emitir mensajes propagandísticos días antes de las elecciones del 4 de julio de 2009”. Si mal no recuerdo, el Presidente había hecho un par de anuncios sobre la economía nacional antes de los comicios. El Tribunal los consideró ilegales porque podían haber influido en el ánimo del sacrosanto electorado. No fue, al parecer, el caso porque, con todo y los mensajes del Presidente, al PAN le fue como en feria en aquellas elecciones.

A **Calderón** lo declararon culpable y recibió una amonestación. Las autoridades electorales no pudieron sancionarlo porque “de acuerdo al artículo 108 de la Constitución sólo puede ser acusado por delitos graves del fuero penal o de traición a la patria y no por violaciones electorales”. Pero ahí quedó el precedente.

Precedente que ahora está utilizando el PRI para acusarlo de nuevo. El tricolor presentó ayer una queja ante el IFE argumentando que el Presidente violó el principio de imparcialidad al haberle dicho a *The New York Times* que había priistas que querían pactar con el crimen organizado. Consideran que, como el Presidente es un “militante panista”, sus expresiones representan “un acto anticipado de campaña en beneficio de los aspirantes panistas al intentar incidir en el ánimo del electorado”. Citan el caso del 2009: “Existe reincidencia en cuanto a la violación de la Constitución y en el ánimo de incidir en los procesos electorales”. Además responsabilizan al PAN por “las conductas de sus militantes” y demandan que “las erogaciones que se llevaron a cabo para la realización de estas conductas” sean “sumadas al tope de gastos de precampaña de los ahora aspirantes” del PAN.

Hágame usted el favor. ¿Ese es el PRI que quiere regresar al poder? ¿Un PRI que quiere amordazar al Presidente? Porque, de acuerdo a la *Real Academia Española*, “amordazar” es “impedir hablar o expresarse libremente, mediante coacción”. Y eso es exactamente lo que buscan los priistas: amordazar a **Calderón**. Por cierto, algo de culpa tiene el Presidente



en este asunto. Hay que recordar que él apoyó la terrible reforma electoral de 2007 que, como advertimos muchos, limita la libertad de expresión.

Twitter: @leozuckermann

D.- El enemigo Fox

Jorge Fernández Menéndez

Excelsior

Es difícil saber qué está moviendo políticamente al ex presidente **Vicente Fox**, pero resulta evidente que, si ha elegido un adversario, ese se llama **Felipe Calderón**. Pareciera ser una norma que, cada vez que se presenta un tema conflictivo para su sucesor, las declaraciones del ex mandatario giran, siempre, en el sentido contrario a las opiniones presidenciales.

Ayer, en Washington, cuando estaban muy lejos de apagarse las repercusiones de la entrevista del presidente **Calderón** con *The New York Times*, **Fox** ofreció una conferencia donde volvió a hablar de la seguridad. Propuso nada más y nada menos que el Estado mexicano declarara un alto al fuego contra los narcotraficantes, que nombrara una comisión que iniciara una negociación con ellos y que por esa vía se llegara a una amnistía para los delincuentes. Decía el ex presidente haberse inspirado en las propuestas que hace ya muchos años realizó el mandatario colombiano **López Michelsen**, de no extraditar a los narcotraficantes a Estados Unidos y no quitarles sus propiedades si abandonaban el narcotráfico. Simultáneamente, el ex presidente ha propuesto, como lo viene haciendo desde hace tiempo, la legalización de las drogas.

Se debe reconocer que ni un solo priista (ni perredista) ha sido tan explícito jamás en una propuesta de negociación y pacto con el narcotráfico. Nadie en los primeros niveles de la política nacional ha propuesto un alto al fuego y una amnistía a los criminales. Si el PRI quisiera debilitar la posición del gobierno federal y del PAN en el debate sobre los pactos o acuerdos con el crimen organizado, las declaraciones de **Fox** son



un arma formidable.

Y nadie lo ha propuesto porque en términos de Estado lo que se está diciendo cae en el absurdo. Primero, un Estado no puede dialogar, negociar y decretar un alto al fuego con los delincuentes. No estamos hablando de una organización guerrillera, de un grupo con intereses políticos o ideológicos. Cuando **Fox** dice que se puede crear una Cocopa para negociar con los traficantes, en los hechos está equiparando a éstos con el EZLN. No hay comparación posible. Ni siquiera en el nivel de violencia ni mucho menos en el sentido de ésta. Se olvida sobre todo una cosa: los grupos criminales no están, como un grupo armado, en lucha contra el Estado, están explotando a la gente, a la sociedad. Lo hacen cuando la extorsionan, le roban, la secuestran, cuando le venden drogas a los niños y a los jóvenes. ¿De qué se trataría el alto al fuego, por ejemplo?, ¿el Estado dejaría de perseguir a los delincuentes hasta que éstos se sentaran a negociar su propia amnistía?, ¿alguien puede creer que los pandilleros, los secuestradores, los extorsionadores, los vendedores de droga en las calles, abandonarían esas actividades cuando el Estado deje de perseguirlos?, ¿por qué tendrían que hacerlo?

Pero, además, ¿con quién se negociaría?, ¿dónde están los límites de estas organizaciones criminales?, ¿quiénes son los verdaderos jefes de esos cientos, miles de pymes de la delincuencia organizada y desorganizada que operan en los distintos puntos del país?, ¿realmente cree don **Vicente** que la familia de **Fernando Martí**, para dar un solo ejemplo, estará feliz de que los integrantes de la banda de los **Petriciolet** queden en libertad por medio de una amnistía? Porque, no nos engañemos, ellos, como muchos otros, son parte de los engranajes del crimen organizado. Y tampoco nos engañemos con otro punto: no es el Estado el que acabará con los enfrentamientos en muchos casos históricos, en otros personales, casi siempre de intereses muy puntuales, entre los distintos cárteles y pandillas que son los que han ocasionado la enorme mayoría de las víctimas de los últimos años.



Por supuesto que en cierto contexto pudiera haber mecanismos de reinserción de delincuentes, mecanismos para atemperar las pérdidas de muchas familias, de buscar reconciliación, seguridad y paz en el país. Por supuesto que también puede haber distintas ideas y propuestas para sacar adelante una estrategia de seguridad diferente, distinta de la actual. Pero lo único que no puede hacer un Estado es rendirse ante los grupos criminales. Lo único que no puede hacer, y que la ciudadanía no le perdonaría, es dejarla inerte ante grupos criminales que la explotan cotidianamente.

Por cierto, para información del ex presidente, las propuestas de **López Michelsen** en Colombia fracasaron por completo. Los grandes grupos del narcotráfico y los grupos armados de aquella nación, cada vez más cercanos unos de otros, simplemente no la tomaron en serio, siguieron con sus negocios y aprovecharon la debilidad mostrada por el Estado para convertirse en una fuerza terriblemente destructora que penetró profundamente la estructura institucional del Estado, incluida su clase política.

Los costos de propuestas como las de **López Michelsen** los pagó Colombia con largos años de violencia e inseguridad. ¿Cómo no puede entenderlo un ex presidente de la República?

E.- Pocas y buenas...

Ayer, el panismo presidido por Gustavo E. Madero definió criterios para abrir un proceso de ciudadanía en el partido

Enrique Aranda

Excelsior

Conminados a esclarecer las supuestas o reales razones de la debacle electoral sufrida en la elección federal de 2009, más de uno entre los principales liderazgos del partido del gobierno identificó entonces al altísimo número de candidatos designados de manera directa por el CEN, como una de las causas fundamentales de resultados que, vale decir, no sólo forzaron la dimisión de **Germán Martínez** a presidir al panismo sino,



más grave aún, comprometieron la capacidad negociadora del Ejecutivo frente a una Cámara de Diputados de mayoría tricolor.

Entonces, para poner las cosas en perspectiva, poco más de dos tercios de los aspirantes a conseguir una de las 300 curules en San Lázaro, había sido seleccionado por el comando del blanquiazul... algo inusitado — “e inaceptable...” — en un partido donde la consulta a las bases y la selección vía consulta a su militancia de sus abanderados era no sólo una tradición, sino la mejor evidencia de que “en el PAN se cree y se vive la democracia”.

Un trienio atrás, en las postrimerías del foxismo, en 2006, la dirigencia encabezada por **Manuel Espino** había designado a algo más de 60 de la totalidad de candidatos a todo tipo de puestos de elección, y las críticas en su contra no se habían hecho esperar. Nadie lo vio, o no lo quiso ver.

Ayer, en lo que pareció un ejercicio orientado a dar paso al anunciado reencuentro con sus orígenes y mejores tradiciones, el panismo presidido por **Gustavo E. Madero** definió criterios que, se estima, garantizan que en forma alguna se vuelva a ver un número designaciones similar al de 2009 u otros procesos... pero sin dejar de lado la necesidad (partidista) de abrirse a un proceso de ciudadanización, y a avanzar en fórmulas que abonen a la inclusión y a la equidad de géneros.

Serán, explicaría alguno de los altos mandos que durante horas debatieron ayer, en el *bunker azul*, sobre el método de selección de candidatos, “pocas y buenas... las necesarias para consolidar la unidad, pero sin cancelar la posibilidad de promover candidaturas externas y/o a *cuadros* que, aunque de ingreso reciente, cuenten con capacidad y garanticen triunfos en territorios específicos”.

Y todo, vale agregar, además de cancelar toda posibilidad de que se perpetúen (en cargos de elección) quienes, dada su actual alta posición en el aparato público, orígenes familiares y/o permanencia a grupos de interés o corrientes internas, se asumen (aun hoy) como dueños del partido, y de



romper con mafias “manipuladoras del padrón”... lo que parece un augurio.
¿O no?

4.- Seguridad.

De nueva cuenta se perdió el rumbo en la negociación de la agenda ciudadana de seguridad por la insistencia de Javier Sicilia de meter asuntos como el de los indígenas en Chiapas.

En materia de seguridad de nueva cuenta metió su cuchara Vicente Fox, alias *El Chachalaco*, pidiendo una Comisión de Concordia y Pacificación con los narcos, equiparando a *Marcos* con *El Chapo* y a *Tacho* con el *Mayo* Zambada. Lo malo es que Fox sólo distorsiona el ambiente. En los medios ya tomaron a Fox como *chunga* y sólo son burlas, aunque sus posicionamientos son una bofetada a las víctimas del narco y a las fuerzas de seguridad. Parece que en Los Pinos preparan un *hasta aquí* contra Fox para evitar que siga diciendo tonterías.

Lo preocupante es el manejo distorsionado de la información. Carmen Aristegui, en su programa de radio, reveló la existencia de un documento que señalaba que el decomiso de hace varios meses de posibles explosivos en la colonia Roma iban a ser utilizados para atacar a la embajada de los EU en México. La Marina inmediatamente aclaró que no era cierto y que el decomiso fue de parafina. Pero la versión distorsionada quiso nuevamente influir en los EU para exigir mayor presencia en México por el *supuesto* narcoterrorismo.

En los EU aumenta el papel de México y su inestabilidad de violencias en las precampañas presidenciales. A nivel oficial, el gobierno de Obama anunció nuevas operaciones para incrementar presencia policiaca y de seguridad en la parte estadounidense de su frontera con México. Vienen meses de mayores presiones.

Textos:

--Carlos Ramírez, en *El Financiero*, sobre la estrategia de Javier Sicilia para derrotar al Estado.

--Héctor Aguilar Camín, en *Milenio*, sobre las declaraciones textuales de Calderón al *The New York Times* en materia de PRI y narco.



--Héctor Tajonar, en *Milenio*, sobre la otra estrategia presidencial en materia de seguridad.

F.- INDICADOR POLITICO

+ Sicilia, sólo grupo de presión

+ Con FCH, poesía en voz alta

Carlos Ramírez

El Financiero

A Carlos Salomón, por el reconocimiento trayectoria profesional por el Consejo Académico de la Escuela Europea de Dirección de Empresa, de la Real Centro Universitario Escorial Ma. Cristina

Enamorado de su **tono** engolado de voz, con argumentaciones sociales y de seguridad reducidas a versos y **chantajeando** con las víctimas de la violencia del crimen organizado, Javier Sicilia ha convertido las reuniones de su movimiento social en un mero **grupo** de presión con cinco objetivos:

1.- Convertir las reuniones con el ejecutivo federal en sesiones de **poesía en voz alta** con transmisión nacional.

2.- Convertir al movimiento en un instrumento de presión para **obligar** al Estado a tomar ciertas decisiones, pero en el contexto de la propuesta de John Holloway de “cambiar el mundo **sin** tomar el poder”.

3.- **Debilitar** al Estado parando la ofensiva de seguridad justo cuando se están desmoronando los *carteles*. Detener la ofensiva en este momento sería un **gran** respiro para los *cárteles*. Así, objetivamente Sicilia y su movimiento están al **lado** de las organizaciones criminales responsables de la abrumadora mayoría de asesinatos, secuestros y desapariciones que denuncia Sicilia.

4.- Utilizar a las víctimas de la violencia criminal para **reintroducir** la agenda de la autonomía indígena del EZLN que representa la balcanización de la república y que ya había sido **resuelta** en el congreso.



5.- Y **desconocer** los avances de la estrategia de seguridad en el desmantelamiento de los *cárteles* del narco, sobre todo por la **ausencia** de algún pronunciamiento directo, estricto y severo de Sicilia **contra** los *capos* de los *cárteles* de la droga.

Luego de haber **desenfocado** su movimiento por la incorporación de la agenda indígena del EZLN, Sicilia ha basado su estrategia en **dos** pivotes perfectamente definidos: su **anarquía** católica y su **repudio** al ejercicio del poder. El anarquismo tiende a **aniquilar** al Estado para que el sistema se acomode justamente a organizaciones del estado de naturaleza. Y su desdén hacia las instituciones de ejercicio del poder reduce su movimiento al de un **grupo de presión** que induce decisiones a partir de movilizaciones callejeras.

La teoría que sustenta el **modelo** de grupo de presión de Sicilia es el del investigador John Holloway, quien ha definido la **tesis** de que los movimientos revolucionarios del siglo XXI deben “cambiar el mundo **sin** tomar el poder”. Y en ese modelo se incluyen, por ejemplo, el EZLN de *Marcos*, los *indignados* de España, los *ocupantes* de Wall Street y algunos otros. La propuesta se sustenta en la tesis del **anarquismo** que tiene el objetivo de abolir el Estado y el gobierno se basa en el factor de **presión** callejera de grupos sociales, aunque una sociedad sin Estado es una sociedad dominada por los más fuertes.

La tesis de Holloway suena **utópica**. Dice en el prólogo de su libro *¡Cambiar el mundo sin tomar el poder!*: “¡que se vayan todos! ¡Que no quede ni uno! ¿Qué sueño! ¡Qué sueño tan lindo! Imagínense, un mundo **sin** políticos, un mundo sin sus amigos capitalistas, un mundo sin Estado, un mundo sin capital, un mundo sin poder”. La de Holloway es una utopía huxleyiana del mundo feliz. Al final el Estado tiene que existir y la autoridad debe de gobernar, sólo que la sociedad **elimina** la intermediación institucional y las decisiones se tomar por **efecto** de los grupos de presión en manifestaciones callejeras.



Sicilia quiere el anarquismo absoluto, tiende a **desconocer** la jerarquía del Estado, la función de la autoridad y el papel de las instituciones. Asimismo, esconde su propuesta **secreta**: el lugar del Estado lo tomaría la **religión** católica, la misma que prohijó al Padre Maciel ya defendido por el propio Sicilia. Sin embargo, sus propuestas son **autoritarias** e inflexibles y responden al juego de intereses con un objetivo: el anarquismo anticapitalista y antisocialista.

Se trataría de una democracia de mano alzada, impuesta por razones de la **presión** y no por las bondades de las propuestas. Y en lo que desaparece el Estado, Sicilia busca es **imponerle** decisiones al Estado desde la movilización callejera. Por eso Sicilia quiere **detener** la ofensiva de seguridad porque es el lado más débil del Estado, aunque a costa de permitir el **fortalecimiento** de las bandas del crimen organizado. Sicilia sabe que la gran **victoria** de su movimiento no sería la aniquilación de los *cárteles* sino **doblegar** al Estado. La jugada tiene su lógica: los *cárteles* también son un grupo de presión **contra** el Estado.

Al asumirse como un **enemigo** del capitalismo, el movimiento “Cambiar al mundo sin tomar el poder” se coloca en el espacio del socialismo **utópico** premarxista. Su tesis central se basa en la **negatividad**: decir no a las cosas y luchar porque la presión social en las calles **impida** ciertas decisiones. Lo que todo socialismo utópico no ha resuelto es la forma de construir la **gobernación** de la sociedad. El Estado es el contrato social de la sociedad para crear una estructura de defensa y de gestión. Sin el Estado entonces todo regresaría al estado de **naturaleza**.

Sicilia, el ELZN, los *indignados* y los *ocupantes* de Wall Street **no** quieren el poder sino que el Estado decida a **favor** de estos grupos de presión. Para Sicilia la paz es la **no** agresión contra los *cárteles* porque también combaten al Estado; por tanto, el Estado debe **detener** su ofensiva, aunque con ello beneficie a los *cárteles*.



La estrategia de Sicilia se **ahogó** en las sesiones de Poesía en Voz Alta en el Alcázar del Castillo de Chapultepec, haciendo poesía en prosa con la tragedia de la gente.

Además, opino que Javier Sicilia, su movimiento y el rector de la UNAM José Narro deben pedir directamente la **rendición** incondicional de Joaquín *El Chapo* Guzmán, Ismael *El Mayo* Zambada, Heriberto Lazcano *El Lazca*, Servando Gómez *La Tuta*, Juan José *El Azul* Esparragoza, Vicente Carrillo Fuentes y otros *capos* y exigirles la **entrega** de su arsenal de armas para ser juzgados como **responsables** de la violencia criminal en el tráfico de drogas y de varios de miles de muertos.

G.- Día con Día

Más Calderón en el *New York Times*

Héctor Aguilar Camín

Milenio

The New York Times publicó la versión completa, en español, de la entrevista que tuvo con Felipe Calderón. Es más interesante de lo que reportó el diario y parece más centrada en críticas a Estados Unidos que al PRI.

¿Desconocía Calderón la debilidad de las policías locales? Nadie sabía entonces el tamaño del problema, responde, como nadie sabe hoy, “el grado de penetración de esos grupos criminales en las propias estructuras de Estados Unidos. Pero de que están ahí metidos, comerciando miles de millones de dólares en la sociedad americana, ese es un hecho”.

Sigue: hace quince años el narcotraficante sólo “se dedicaba a pasar droga”, “lo único que tenía que hacer era sobornar a una autoridad americana. Porque para pasar droga a Estados Unidos hay que sobornar a los americanos, no tanto a los mexicanos”.

¿Por qué no se intentó interrogar a la esposa de *El Chapo* Guzmán, que dio a luz en Los Ángeles? Respuesta: “Eso habría que preguntárselo a



las autoridades aduanales americanas. Porque la aduana que tienen que cruzar para ir a Los Ángeles es la de Estados Unidos no la de México. Si *El Chapo* estuvo en Los Ángeles, yo me pregunto los americanos por qué no lo atraparon”.

Tuvieron que pasar por territorio mexicano para ir a Los Ángeles, observa el reportero. Respuesta: “No está en territorio mexicano. Aquí lo sorprendente es que él o su esposa están tan tranquilos en Estados Unidos, lo cual me lleva a preguntarme: ¿cuántas familias o cuántos capos mexicanos estarán más tranquilos en el lado norte de la frontera que en el lado sur?”

¿Qué espera de Estados Unidos en la lucha contra las drogas? Respuesta: “Los criminales en México si no tuvieran el exorbitante flujo de dinero que reciben de los consumidores de EU, hace rato que hubiéramos terminado... La DEA calcula en cien mil millones el valor de las drogas en EU... El papel de Estados Unidos es reducir ese flujo de dinero o eliminarlo... Los americanos están consumiendo drogas, les gustan. Yo respeto su libertad, pero no manden esas montañas de dinero Si no van a bajar la renta bajando el consumo, bajen la renta buscando alternativas”. Es un largo circunloquio que no se atreve a decir su nombre: despenalicen el consumo de drogas. Sobre el tráfico de armas: “Por qué es posible colocar más de 100 mil armas en manos de los criminales. Una sola palabra: lucro, *profits*”.

Se entiende que nada de esto sea noticia para *The New York Times*. Podría serlo para el público y para los políticos de México (www.nytimes.Com/2011/10/24/world/Americas/calderon-transcript-in-spanish.html?pagewanted=10&ref=world).

acamin@milenio.com

H.- La otra estrategia presidencial

Héctor Tajonar

Milenio



Seguramente el presidente Felipe Calderón sabe que no ganará la guerra contra el crimen organizado, iniciada con propósitos de legitimación, sin una estrategia bien definida ni un diagnóstico preciso del enemigo. Sabe también que las 50 mil víctimas que se calcula habrá al final de su sexenio, así como la expansión de la violencia y la inseguridad, representan un fardo demasiado pesado frente a las elecciones del año próximo... y ante la historia.

En consecuencia, el mandatario ha diseñado una estrategia alternativa para revertir, o al menos repartir, la responsabilidad de lo que muchos perciben como el gran fracaso de su gobierno. No obstante, la mayoría de la población aprueba la decisión presidencial de haber enfrentado al crimen y apoya abrumadoramente la participación del Ejército en el combate a los delincuentes.

El verdadero fracaso del sexenio es no haber logrado diseñar una política de Estado en materia de seguridad, a pesar de que en agosto de 2008 el Ejecutivo federal, el Poder Legislativo, el Poder Judicial de la Federación, los gobiernos estatales, los alcaldes, integrantes del sector productivo, asociaciones religiosas, organizaciones civiles y medios de comunicación firmaron el Acuerdo Nacional por la Seguridad, la Justicia y la Legalidad en el cual esas instancias se comprometieron a cumplir un total de 75 compromisos, muchos de los cuales quedaron en buenas intenciones. Por tanto, dicho fracaso no es responsabilidad exclusiva del Presidente, tampoco lo son los errores, omisiones y reveses en el combate a los criminales. Todas las instancias de los tres niveles de gobierno y de los tres poderes, firmantes del acuerdo por la seguridad, comparten esa responsabilidad. Muchos de ellos han sido corrompidos por el *narco*.

Aparte de la infiltración criminal, el origen del fracaso radica en que la seguridad de los mexicanos ha sido normada por intereses electorales, no por los que la nación demanda. La rencilla entre el PRI y el presidente Calderón confirma que, ahora más que nunca, la prioridad nacional de garantizar la seguridad de la población está supeditada a los dictados de la



frivolidad electorera. La mercadotecnia política manda, todo depende de las estrategias de comunicación de partidos, precandidatos y, al parecer, del Presidente.

Entrevistado por *The New York Times*, Calderón mencionó la posibilidad de un regreso al pacto con el narcotráfico en caso de que el PRI recuperara la Presidencia. El mandatario dio por hecho la existencia de dicho pacto durante el antiguo régimen: “Hay mucha gente en el PRI que piensa que los arreglos de antes funcionarían ahora”. Como ejemplo citó la declaración de Sócrates Rizzo, ex gobernador priista de Nuevo León: “Nosotros nos arreglábamos con los criminales y no pasaba nada”. Calderón agregó: “Esa es la mentalidad que campea en muchos de ellos, no digo que en todos”.

Herido en las fibras más sensibles de su honra, el PRI instó al Presidente a probar sus dichos o retractarse y disculparse; además, presentó una queja ante el IFE “por actos anticipados de precampaña y falta de equidad”. ¿Se refieren al Presidente o a Peña Nieto? En su columna del lunes pasado, Ciro Gómez Leyva desenmascaró la hipocresía del PRI al revelar que varios destacados miembros de ese partido le han comentado que “no hay mejor salida que pactar con los criminales”.

La permisividad o contubernio entre autoridades y narcotraficantes durante los gobiernos del PRI no es un secreto para nadie a pesar de que, salvo excepciones, los responsables no hayan sido juzgados y condenados durante los gobiernos priistas ni durante las administraciones panistas. El imperio de la impunidad, no el de la ley, sigue vigente; a ello se debe que no existan “pruebas” acerca de la paz mafiosa. Lo único rescatable de esos dimes y diretes es que se puso en la mesa el tema del retorno a la paz mafiosa que prevaleció durante el antiguo régimen, ello obligó al (pre)candidato tricolor a rechazar cualquier negociación con los criminales. Se logró el objetivo.

La estrategia presidencial para revertir la tendencia negativa en la opinión pública ocasionada por la violencia ligada al combate al



narcocrimen no ha terminado. Veremos golpes espectaculares como la captura del *Chapo* Guzmán o acaso la detención de algún gobernador o ex gobernador. Se producirán variaciones en las encuestas electorales, pero la sociedad mexicana seguirá siendo presa de la incertidumbre, la violencia y el miedo en tanto no exista una política de Estado en materia de seguridad.

hectortajonar@yahoo.com.mx

5.- Crisis económica.

Bueno, la crisis sigue, estancadas continúan las políticas económicas, pero sigue fortaleciéndose la certeza de que viene otra fase recesiva que interrumpirá la débil reactivación. Ayer, en una conferencia en Puebla en la que estuve presente, el economista Arturo Huerta delineó esa línea de percepción: ni los EU ni Europa ni China ni Rusia hacen algo para evitar la recesión.

Por ahora, el tema es el de la protesta anticapitalista de los *indignados*, pero todo es moda; hace poco eran los españoles y hoy aparecen los estadounidenses. Lo cierto es que ni siquiera los grandes economistas progresistas hacen algo para sugerir salidas y todos se quedan en una propuesta keynesiana rancia y mecanicista.

Textos:

--Luis Miguel González, en *El Economista*, escribe sobre los ocupantes de Wall Street.

--Bárbara Prost Salomón, en *El País*, con un análisis sobre los ocupantes de Wall Street.

L.- “Entrenados para un mundo que ya no existe”

Luis Miguel González

El Economista

La película que arrancó con Occupy Wall Street no ha concluido. Está en marcha un proceso de contagio que avizora el crecimiento del río.

El incremento del desempleo juvenil es uno de los síntomas más dolorosos de la enfermedad económica que padecemos en este eclipse del



2009-2011. El paro ha llegado a niveles que atentan contra la ecuanimidad: 43%, en España; 40%, en Grecia; 38%, en Croacia; 29%, en Irlanda; 27%, en Portugal; 24% en Italia, 14%, en Estados Unidos.

En México son más de 7 millones de jóvenes los que no trabajan ni estudian. A escala mundial, los jóvenes sin empleo sobrepasan los 78 millones, según la OMT. El dato es un escándalo pero los grandes números se han vuelto como la pornografía: ya no escandalizan a nadie. Hay tantos motivos de molestia y preocupación que parece absurdo dedicarse a uno. Éste es un año para hacer zapping y brincar de un gran tema a otro. Las protestas juveniles son un grito que no puede ignorarse. A Manuel Rodríguez Ajenjo le gustó uno de los eslogans de la jornada del 15-O en México: “Somos hartos los hartos”. No es el único que merece citarse: “Fuimos entrenados para un mundo que ya no existe”, dijeron en París. “Esto no funciona. Creemos otro mundo”, pintaron en Guatemala. “Whose street? Our street”, dijeron en Wall Street.

Las manifestaciones no tienen una agenda única. Hay preocupación por la situación económica y desesperación por la tragedia del mercado laboral. También hay furia contra las élites; miedo por la dirección que lleva la sociedad y la economía. Incluso hay

desencanto por la forma en que funciona la democracia y una mezcla de temas globales y asuntos locales. En Tokio predominaron las expresiones contra la energía nuclear y la no resolución de Fukushima. En Estados Unidos, las críticas están enfocadas en el sistema financiero y en el abuso de las grandes corporaciones. Las protestas en México no han sido numerosas ni han ameritado gran atención de los medios, aunque ya hay una Asociación Mexicana de Indignados que se presentó en sociedad.

En Estados Unidos, hay un reconocimiento creciente de la pertinencia de las protestas, no sólo entre intelectuales liberales sino en el mundo corporativo. “Entiendo la angustia y la furia. El desempleo es muy alto y la gente sufre”, dice John Stumpf, presidente de Wells Fargo, uno de los mayores bancos de California. “Es normal que la gente esté enojada.



Tenemos que ser empáticos... Si el desempleo sigue creciendo, la gente se sentirá peor”, dice el CEO de General Electric, Jeffrey Immelt.

La película que arrancó con Occupy Wall Street no ha concluido. Está en marcha un proceso de contagio que nos permite anticipar un crecimiento del río. Ese contagio se hace posible por tres factores, dice Stephen M. Walt en Foreign Policy: la globalización económica -que hace que seamos muy vulnerables a crisis que ocurren en cualquier lugar del orbe-, la globalización de la información -que permite la trasmisión de eventos y estados de ánimo en tiempo real- y la percepción creciente de incompetencia o corrupción de las élites que gobiernan por parte de la población.

La crisis de 1929 no produjo protestas juveniles, sino huelgas y disturbios de obreros y personas adultas. Se compara estas manifestaciones con las de 1989 en Europa del Este y con la Primavera Árabe de este 2011. Es muy pronto para juzgar los alcances de esto que está pariendo el eclipse económico. Seamos realistas, esperemos lo imposible: nuevas ideas para arreglar el mundo.

Imgonzalez@eleconomista.com.mx

J.- Un estruendo desde Nueva York

Las actuales manifestaciones masivas en Estados Unidos son una respuesta bastante tardía a la cultura de Wall Street, en la que los multimillonarios pagan menos impuestos que el chico de los recados

Barbara Prost Salomón

El País

En el agitado otoño de Manhattan, con sus embotellamientos, el décimo aniversario del 11-S se observó de manera sombría y muy propia de Nueva York: es decir, sin presencia oficial de ninguna religión concreta. Después de la conmemoración, las reuniones de la ONU y la semana de la moda de Nueva York, de pronto llegaron las manifestaciones de Wall Street. Pero todavía permanece en mi memoria la clara mañana azul en la



que me llamaron por teléfono desde EL PAÍS, después de que el tercer avión se estrellara contra el Pentágono, para pedirme que enviara un artículo antes de que las redes de Internet se cerraran. El aire tenía un olor acre y las calles se llenaron pronto de camiones del Ejército y gente que andaba tambaleándose sin destino concreto.

Eso fue entonces. Ahora, *Maxie*, mi yorkie, no sabe que, antes de él, hubo otra perra -*Amanda*- que permaneció acurrucada bajo la cama durante semanas, desconcertada por el olor a muerte que inundaba la ciudad. La parte sur de Manhattan se ha reconstruido. El Lower East Side, en el extremo sureste, no lejos del World Trade Center y Wall Street, que en otro tiempo era nuestro barrio más pobre, presume hoy de elegantes rascacielos llenos de ángulos y acoge a los jóvenes modernos y a los que tienen dinero de sobra para arreglarse zonas del cuerpo con el fin de parecer jóvenes modernos.

En el plano internacional, entre quienes conocen bien Nueva York, existe un sentimiento de desánimo, la sensación de que las conversaciones de paz entre israelíes y palestinos continúan atascadas, sin que ninguna de las partes esté dispuesta a reconocer que lo importante no es ya la legitimidad moral, que ambas poseen en abundancia, sino encontrar algún tipo de tregua sobre el terreno. La *primavera árabe* nos dio -y nos da- grandes esperanzas, al escuchar las informaciones que llegaban a diario de regímenes corruptos que caían como fichas de dominó.

Nos impresionó en especial que la cuestión de Oriente Próximo se centrara, como debía, en los regímenes corruptos, y por tanto nos sentimos doblemente destrozados por el ataque contra la Embajada israelí. ¿Cuántos judíos viven todavía en El Cairo? ¿Un puñado? Pero este no es todavía el momento de que surja un Américo Castro en Egipto, no ha habido aún tiempo de que una nueva generación reflexione sobre lo que perdió El Cairo cuando los judíos dejaron de figurar entre los egipcios involucrados en la vida cultural egipcia. El discurso de la ministra española de Exteriores, Trinidad Jiménez, ante la ONU, muy del estilo de Américo Castro (sus



comentarios sorprendieron y fueron muy bien recibidos aquí), subrayó las raíces históricas de España, árabes y judías, y el derecho de Israel a tener una patria, con lo que reconoció implícitamente lo que perdió España cuando expulsaron a esas dos extraordinarias culturas.

Muy bien. ¿Y qué podemos hacer? Estamos justo empezando a desentrañar los monumentales cambios producidos durante la *primavera árabe*, incluidos los ataques contra los coptos egipcios de los últimos días. Pero hay dos cosas que están claras: no es posible tener una economía globalizada en la que los bienes, el dinero y la mano de obra puedan circular en un mundo sin fronteras mientras que, por otra parte, a los pueblos, las culturas y las religiones se les castiga y se les empuja al exilio. Y no deberíamos codearnos con los países petroleros mientras las mujeres de esos países estén sometidas a flagelaciones medievales o cosas peores por el mero hecho de conducir un coche.

Dos amigas mías han hecho sendas películas sobre el trato brutal que reciben las mujeres: el documental *Quest of Honor (En busca del honor)*, de Marianne Smothers Bruni (que fue finalista en su categoría para los Oscar) trata de la vida de las mujeres en Kurdistán, donde se llevan acabo asesinatos por honor, sobre todo en las zonas rurales. El rodaje supuso graves riesgos para Bruni, su equipo y las mujeres kurdas entrevistadas, algunas de las cuales tuvieron que pedir después asilo en Europa. Y esta semana comienza en la PBS (el canal de televisión pública) la extraordinaria serie en cinco capítulos *Women, war & peace (Mujeres, guerra y paz)*, de mi amiga Pamela Hogan en colaboración con Abigail Disney y Gini Reticker, sobre las dificultades de las mujeres en Bosnia, Liberia, Afganistán y Colombia.

Mientras tanto, la protesta *Ocupemos Wall Street* se ha extendido desde Zuccotti Park, en el sur de Manhattan, cerca de la *zona cero*, a las grandes ciudades de todo el país. Se equivocan esos expertos (otros son entusiastas) que se quejan de que el movimiento de estudiantes, sindicalistas y gentes de todas las edades y profesiones carece de



coherencia. En mi opinión, las manifestaciones masivas no son un estallido repentino, sino una respuesta bastante tardía a la cultura de Wall Street, en la que los multimillonarios pagan menos impuestos que el chico de los recados que les lleva su café con leche por las mañanas.

A pesar de las comparaciones que se están haciendo entre la depresión y recesión actual y la Gran Depresión, Estados Unidos es hoy un país muy diferente. Franklin D. Roosevelt tenía una extraña serie de ventajas: la Gran Depresión fue tan grave que no hubo más remedio que intentar resolverla a toda prisa, el país contaba con unos sindicatos fuertes... y todo el mundo iba al cine. La pobreza era el lenguaje narrativo de la época, y en las películas, ya presentaran a pobres campesinos o a refinados burgueses de la ciudad, los banqueros eran siempre los malos. Los buenos eran los pobres llenos de orgullo. Pero eran blancos, y es de suponer que protestantes.

En el siguiente periodo, el de las transformaciones después de la II Guerra Mundial, el movimiento de los derechos civiles, las protestas contra la guerra y el movimiento feminista ensombrecieron el interés por la simple pobreza -siempre eran otros los pobres-, los afroamericanos, los hispanos, las mujeres mayores, etcétera; y sus necesidades empezaron a definirse en el lenguaje del multiculturalismo, que culminó cuando Hillary y Obama se disputaron la candidatura a presidencia.

Antes de las últimas elecciones presidenciales, los grupos progresistas de mujeres nunca habían pensado en la posibilidad de que la primera mujer candidata pudiera ser alguien perteneciente a la extrema derecha del Tea Party, alguien como Sarah Palin. Y los fanáticos de Obama no comprendieron que la parte blanca de la herencia birracial de su candidato podía suscitar más antipatía que sus antecedentes kenianos en Tejas y otras partes del sur, donde existe aún un legado marginal de la guerra civil. (Yo debería haberme dado cuenta, porque viví en Tejas durante los turbulentos años anteriores al asesinato de Kennedy, cuando mi marido era profesor invitado de Derecho en la Universidad de Tejas). Para los



tejanos del Tea Party, Obama encarna al norte "blanco" -la élite arrogante de Harvard y Washington-, mientras que, por su parte, nuestras arrogantes élites del norte no saben nada de nada del sur y el oeste de Tejas.

En los años veinte del siglo pasado, mi padre llegó a ser un próspero abogado y empresario de Nueva York. Tenía la anticuada opinión de que no había que ganar dinero con el dinero, que la forma de ganarlo era importante, así que no tenía acciones en Bolsa cuando se vino abajo Wall Street, y sus empresas siguieron yendo bien. Sin embargo, cuando me hice mayor, él siempre insistía en que, cuando saliera con un chico a cenar, pidiera el plato más barato del menú. "No quiero que tu cena le cueste a un joven la mitad de su sueldo semanal", advertía. Su frase favorita era: "El dinero es una realidad, no una enfermedad".

En las últimas décadas hemos sido poco realistas con los bancos y Wall Street y por eso estamos ahogándonos en la enfermedad del dinero. Que sigan las protestas en las ciudades de Estados Unidos. El lenguaje perfecto para describirlas llegará después.

6.- Obama.

Obama está más preocupado por su reelección que con la crisis. Inclusive, los medios comienzan a presionar a Hillary Clinton para que se inscriba en las primarias contra Obama, pero ella, dicen, prefiera esperarse hasta terminara el segundo periodo de Obama, si es que gana, claro.

Por lo pronto, Obama acaba de comprar un autobús de lujo para recorrer el país con el pretexto de buscar apoyos a su programa de empleo, pero no es más que una argucia política para hacer precampaña por su reelección electoral. Esa decisión sólo ilustra la desesperación de Obama porque su programa de empleo es demasiado complejo para que lo entienda el estadounidense medio y su decisión está en el congreso y no en el pueblo. Eso sí, a lo mejor busca convertir su programa de empleo en bandera de reelección. Lo malo es que Obama dedica esfuerzo a un programa con poca efectividad en lugar de liderar una ofensiva internacional de reforma económica y financiera.



Lo único que está mostrando Obama es su debilidad, lo estrecho de su margen de maniobra y la certeza de que realmente tiene pocas posibilidades de reelegirse. Por lo pronto, en las encuestas de Obama contra republicanos en general y contra tres precandidatos en particular ya se colocó abajo en la tendencia de los votos. Mala señal.

7.- Varios.

--El tema más importante se ha centrado en España, donde el PSOE está jugando sus últimas cartas a un pacto de paz con la ETA. Sin embargo, el problema es mayor. Es España ya no importa tanto la ETA sino el activismo de las víctimas de la organización terrorista que quieren encarcelar a los asesinos y no amnistiarlos con un acuerdo de paz.

Textos:

--Luis María Ansón, en www.elimparcial.es, critica la estrategia PSOE-ETA.

--José Eugenio Soriano García, en www.elimparcial.es, cuestiona la reunión para exonerar a la ETA.

K.- AL AIRE LIBRE

LA FARSA DEL GOBIERNO Y ETA

Luis María ANSON

de la Real Academia Española

www.elimparcial.es

Claro que a todos los españoles de bien les parece magnífico que Eta se disuelva. Sobre esta cuestión no existe duda alguna. El clamor de la opinión pública denuncia hoy, sin embargo, la burda maniobra que Zapatero ha instrumentado con los terroristas, en abierta colaboración con la banda armada. El presidente ha cumplido su compromiso de internacionalizar el conflicto y ha ayudado de forma indirecta a que se celebre una conferencia esperpento en San Sebastián, tras entregar la alcaldía de la ciudad y el control de Guipúzcoa a los etarras, con su tórpida maniobra de legalizar a Bildu. Y nadie duda de que Bildu y Eta son la misma cosa.



La ocupación del poder y los suculentos beneficios que eso comporta, pues nadie se atreverá a denunciar las corrupciones de Bildu, han abierto un nuevo camino a la banda. Hasta ahora, matar ha resultado rentable. Desde ahora, no matar también resulta rentable. Lo que quiere Eta es adueñarse del poder y gobernar el País Vasco desde la dictadura del miedo. Que se prepare el PNV que ha sido ya desplazado por Bildu en algunos sectores y puede serlo aún más en próximas elecciones.

No sé si Rajoy será capaz de frenar el desaguado de Zapatero. Deberá empezar por plantear la ilegalización de Bildu y rechazar los cantos de sirena de los inminentes comunicados de Eta. El Estado de Derecho debe cerrar este asunto con la ley y la policía y no con la indignidad de la negociación política.

L.- La miserable conferencia de San Sebastián

José Eugenio Soriano García

www.elimparcial.es

Cuando Winston Churchill increpó duramente a Chamberlain por su postura ante Hitler, pronunció una de sus frases históricas: "Vd tuvo para escoger entre la vergüenza y la guerra; escogió la vergüenza y tendrá la guerra".

Algo así está sucediendo ahora con la posición de ciertos políticos y sus agentes institucionales en relación con ETA. Podría decirse "Usted tuvo que escoger entre la cobardía y la lucha. Escogió la cobardía y tendrá también la lucha, porque en realidad usted elegía solamente entre su miedo y la rendición. Usted se ha rendido a ETA".

No se comprende nada de por qué partidos políticos que han tenido víctimas entre ellos mismos, que conocen de primera mano lo que es el terror, la mordaza, el miedo, la falta de libertad, han hecho de la entrega a ETA de toda nuestra historia y nuestra sangre, la manera de resolver lo que, increíblemente, siguen llamando "el conflicto". Sentarse con sus



representantes y hacerlo además en un escenario internacional con jubilados que dicen que vienen a equilibrar no se sabe qué.

El apoyo del Gobierno, como siempre tras bambalinas, y no digamos del “local government” de López, sigue sorprendiendo a quienes no están curados de espanto. Vender toda la democracia y el Estado de Derecho por un plato de lentejas políticas, como son unos votos en las próximas elecciones, sigue causando estupor.

La sociedad en el País Vasco, está hastiada y amedrentada, con miedo a hablar, a decir, incluso a pensar. El pensamiento político se ha convertido ahí en un acto íntimo, esencia de la mismidad, de la introspección. Se piensa intramuros, seguros de que el cercado colocado frente al exterior no delatará lo que cavilamos, lo que recapitamos y lo que soñamos.

Sociedades herméticas por el cinturón de hierro que produce el miedo, ya se han dado en muchos sitios y lugares, con diferente condición y grado, desde luego. Es de la esencia del antiguo régimen, Ancien Régime en sentido estricto, la carencia de derechos individuales frente al poder. Fue propio también de la Alemania nazi, el silencio cómplice apoyador de la devastación humana que provocó el partido, el Partido. E igual la Unión Soviética, todo el Stalinismo, o Pol Pot en Camboya. Cuba, expresa la misma posición de reverencia al poder. Y así en otros muchos lugares.

Y los intelectuales progresistas — recuérdese a Sartre que como un miserable calló lo que vio en la URSS- apoyaban, mientras se mecían entre halagos y pastelillos, entre facturas y lisonjas, la barbarie en nombre del progreso, consistente éste en masacrar a quienes no bailan permanentemente al son de quien manda. Y para ello, ninguna mejor excusa que las grandes ideas, como la Paz universal, eso sí, asentada sobre el sufrimiento concreto y el dolor y el miedo y la opresión del ciudadano corriente.



Esto es lo que han hecho estos golfos de la conferencia de pazzz. Quizás apoyados criminalmente por personajes del poder más alto, algo que es un secreto a voces.

“Pertenece a la condición humana que su vida pudo ser de otra manera”, escribió Ortega y Gasset. Y pudo ser que efectivamente el Estado de Derecho hubiera vencido a ETA y sus mariachis. Hubiera bastado con cumplir la palabra dada, con no traicionar, con mantener la dignidad. Solo habría sido necesario mantener la madurez, la solvencia de las Instituciones, el cuidado y prudencia propios de quien tiene visión a largo plazo. Pero nada de eso ha ocurrido. Y si no lo remedia algún líder nuevo, alguien capaz de comprometerse con la compasión, con la dignidad, con la verdad, entonces el hermetismo y la comodidad, de la mano de la cobardía y de la indignidad, triunfarán definitivamente durante generaciones en este país.

8.- Artículo del día: Los siete jinetes de nuestro Apocalipsis

Mauricio Merino

El Universal

A la memoria de Miguel Ángel Granados Chapa, grande y digno
hasta el último aliento

En México cada nueva elección es siempre la más difícil. Así ha sido durante casi toda la historia, cuando las elecciones han servido para elegir y no para confirmar decisiones tomadas. Pero ha sido así porque (casi) nunca hemos sido capaces de darle un cauce seguro a la incertidumbre que rodea a los procesos electorales ni, mucho menos, de aceptar sin reparos la voluntad simple de los ciudadanos expresada en las urnas. A las elecciones siempre vamos con miedo: de lo que podría suceder y de los resultados que arrojen.

Pero en el 2012 vamos, además, con una democracia amenazada por siete razones adicionales. La primera y la más evidente es la inseguridad y el crimen organizado. No es una amenaza reciente ni ajena a



nuestro pasado, pero esta vez aparece en el horizonte con una fuerza mucho mayor y mejor orquestada, no sólo capaz de desafiar al Estado sino de incrustarse en sus redes. Y es también un enemigo frontal de la organización masiva de los comicios, que se fundan en la confianza depositada en cientos de miles de ciudadanos que vigilan las decisiones, instalan las casillas electorales y cuentan los votos. Nada de eso prosperaría en un clima de inseguridad generalizado y nada nos asegura, hasta hoy, que esa amenaza esté conjurada en menos de un año.

La segunda amenaza es menos violenta, pero no menos poderosa ni destructiva: es la fuerza de los poderes fácticos que dominan la televisión y la radio, pero que también actúan a través de los sindicatos que algún día prohibió el Estado, de la Iglesia y de las grandes empresas. A esos grupos no les gustan las reglas electorales vigentes ni, mucho menos, la transparencia y la igualdad de derechos que promueve la democracia. Las televisoras y la iglesia católica ya le han declarado la guerra al proceso y no hay nada en el horizonte —excepto un milagro invocado por los mismos prelados en rebeldía— que nos anuncie un cambio de actitudes en el cortísimo plazo de nueve meses.

La tercera viene de atrás y ya está de vuelta: es la polarización de las fuerzas políticas que actúan a la luz del día y que se niegan a competir sin más armas que los programas, las ideas y la evaluación razonable de su pasado. A nuestros políticos les gusta romper: no actúan como miembros de una comunidad democrática sino como machos en pugna por el dominio territorial. Así que en lugar de llamar a la democracia convocan, más bien, a la guerra. Ya estaba sucediendo en el PRI de Moreira y en el Morena de AMLO, y ahora ha venido la respuesta sucia del Presidente: la danza mortal de los machos para vencer a los enemigos con uñas y dientes, literalmente.

La cuarta es una vieja compañera de ruta: la corrupción, cuyo correlato es la incapacidad del Estado para actuar con éxito en los puntos más sensibles de la convivencia social. No sólo va minando la eficacia de las instituciones y las políticas, sino corrompiendo la idea misma de la



democracia, que la gente ya entiende más como una función de box para ver quién le gana a quién, que como un régimen político en el que los ciudadanos tienen la mayor importancia. En línea con ésta, la quinta amenaza está en la pobreza y en la desigualdad, que no han cambiado casi nada durante los años de transición y que alejan a la gran mayoría hasta de la esperanza de conseguir un mejor modo de vida. Nadie puede vivir una ciudadanía democrática plena en medio de la miseria.

La sexta amenaza es la reiteración del guión presidencialista que ha contaminado el cambio de poderes en México desde su independencia. No importa cuánto haya cambiado, que en el imaginario social y político del país se sigue creyendo que ganar ese puesto equivale a ganar todo el poder. Y mientras esa percepción siga vigente, la idea de pluralidad seguirá sometida al singular implacable del vencedor único que se impone al resto, en medio de los gruñidos de sus manadas.

La séptima es la única nueva, pero también es el resultado de todas las anteriores, de la comunicación posmoderna y de la situación financiera global. Es una amenaza a la democracia pero también puede convertirse en una esperanza (la única de la lista): es la indignación de los ciudadanos puesta en acción y no sólo su desencanto pasivo. Ningún país en el mundo estaba preparado para ese estallido de indignación y nadie lo previó a tiempo. Nosotros tampoco.

Profesor-investigador del CIDE

carlosramirezh@hotmail.com

www.grupotransicion.com.mx

<http://oficiodekafka.blogspot.com>